

En esta batalla decisiva, los españoles somos elementos importantísimos, porque es en nuestra Patria donde Satanás está desatando todos sus odios contra los hijos de la Inmaculada, porque ha sido en nuestra Patria donde la Virgen Santísima de Fátima se apareció (Pontevedra), pidiendo a sus hijos la práctica devota de los Primeros Sábados para reparar los pecados que se cometen contra su Inmaculado Corazón; y en Túy donde prometió que Rusia se convertirá si se reza devota y constantemente el Santo Rosario. La Virgen dijo a San Antonio María Claret: «En el Rosario está cifrada la salvación de tu Patria». Vamos a salvar a nuestra Patria: pero para que España entera pueda saborear el triunfo, media España tiene que estar de rodillas... rezando el Santo Rosario. ¡Ha llegado la hora de salvar a España, al mundo hispano y al mundo entero! ¡Ha llegado la hora de ser todos apóstoles del Rosario!

M. MARTÍNEZ CANO.

TEOLOGIA DEL PODER (PALABRAS EN EL ACTO LITÚRGICO FINAL).

POR EL

R. P. VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.

Al llegar, Señor, al final de estas jornadas de reflexión sobre el poder, queremos hacer un examen breve, pero en profundidad, sobre el poder que tenemos y el poder que padecemos, sobre el poder que ejercemos o descuidamos.

1.—Sabemos, Señor, que todo el poder viene de Ti (Jn. 19, 11), Dios todopoderoso, y te damos gracias por hacernos partícipes de él para vivir, movernos y existir (Act. 17, 28).

2.—Sabemos que a los creyentes nos has dado poder llegar a ser hijos de Dios (Jn. 1, 12) y tenemos conciencia, como Santiago y San Juan, de que «podemos» compartir contigo el cáliz de la redención (Mc. 10, 39).

3.—En primera y última instancia y siempre es firme el poder de nuestra esperanza teológica, anclada en la omnipotencia misericordiosa de Dios y en la intercesión de nuestra Madre, «Mater spei», «Virgo potens», «Auxilium christianorum». Nuestro optimismo no es de facilidades, sino de obstáculos superables: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta» (Flp. 4, 13).

4.—Sabemos que nuestro espíritu y nuestras facultades, vigorizadas por la gracia y las virtudes, son nuestro principal poder, y a él se ordenan, en el plan de Dios, los poderes sociales y po-

líticos e incluso los poderes de la Iglesia: «Se me ha dado todo poder ... Id, enseñad, bautizad ... el que crea se salvará» (Mc. 16, 16).

5.—Como pensadores católicos, atentos al magisterio de la Iglesia, sabemos muy bien que la teología del poder señala a éste dos límites: el de la autosuficiencia o autonomía absoluta o endiosamiento del poder, implícito en el absolutismo monárquico o democrático, y el de la insuficiencia, dejadez o desgobierno del ethos liberal. Gobernar según Dios es conducir a personas en su vida social, al bien común, de cara al bien trascendente; no es despreocuparse de la justicia y honestidad pública, de los deberes-derechos de los ciudadanos y de la coacción del libertinaje en la calle o en los medios de comunicación social, en competencia desmoralizadora.

6.—Sabemos que la autoridad y el ejercicio del poder son, a todos los niveles (familiar, social, político, eclesial) y en todos los órdenes (natural y sobrenatural) buenos e indispensables para la perfección del hombre; y también sabemos, y los sentimos más, que el abuso del poder, por exceso o por defecto o por desviación, ha sido una constante en la historia de la Humanidad; mal del que Tú sabes sacar bien, como de la cruel persecución sacas la gloria del martirio, de la muerte en la cruz resultó el Sacrificio Eucarístico; en un ambiente anticristiano haces florecer la virtud más o menos compartida y expresada.

7.—Sabemos también, Señor, que en una situación política adversa a la práctica de la vida cristiana, no podemos sentirnos excusados de trabajar por el reinado social de Cristo, mientras tengamos a nuestro alcance la palanca de la oración, los méritos de una vida santa y los recursos sociales de poderes fácticos honestos y operativos, las corporaciones intermedias confesionales y reuniones estimulantes como las de la Ciudad Católica.

8.—Te damos gracias, Señor, porque durante este año «Speiro», que es siembra, ha fructificado en siete vidas llegadas a buen término: Germán Álvarez de Sotomayor, José Antonio García de Cortázar, Sebastián Mariné, Joaquín de la Concha, Luis Victoria, Javier Bocanegra y Manuel Gómez. Que ellos intercedan por nosotros, como nosotros hemos pedido por ellos.

9.—Gracias, finalmente, porque has velado por el honor de tu Madre y nuestra Madre en la celebración de la Fiesta de la Inmaculada, en torno a la cual se vienen programando las reuniones de amigos de la Ciudad Católica.